

Estas dos obras causan una impresión ambivalente. Hay veces que te gustan. Otras te disgustan. El autor es un antiguo militante de la JEC francesa. Laico. Trata del tema de los curas. Basado en estudios sociológicos. En conversaciones. En cartas recibidas de sacerdotes.

Hace unos años, comentábamos que la crisis vocacional se debía al pudor de los sacerdotes para hablar de sus «cosas». Por ello no arrastraban. Eran tiempos en que nadie ponía en crisis la estructura misma de la Iglesia.

El primer trabajo está muy localizado en Francia. Incluso uno llega a preguntarse el por qué de la traducción. Hay que tener en cuenta que en 1966 corrían otros vientos por este país. ¿Por qué hemos ido tan deprisa? ¿No será que hemos matado la esperanza? Porque la esperanza tiene una dimensión de espera temporal. Pero ya no podemos esperar.

Los dos libros se leen bien. El lector los leerá con prisa. Con cierta curiosidad. Estoy seguro de que muchos cristianos van a ver reflejado el drama interior de sus sacerdotes. Y los van a empezar a aceptar como hermanos. Estoy seguro de que muchos sacerdotes van a encontrar escrito, hecho palabra, su vivir diario. Y se van a dar cuenta de que su problema, celosamente guardado para no escandalizar, desalentar al hermano, es común con el de mucha gente. Y si son inteligentes — ¿me perdonan esta duda? — se van a liberar. De muchas cosas. Quizás de algo muy importante: su confianza en la institución más allá de las personas. Desencarnada. Y se reirán de los fallos de sus hermanos. El humor es una dimensión de la misericordia con que Dios nos mira. Porque uno ve que en la debilidad se manifiesta la gratitud

del don de Dios. A todos los niveles. Y esto sí que es serio. ¿No les parece? Buena lectura.—C. ROBLES MUÑOZ.

E. GUERRY, *El obispo*. Flors, Barcelona 1968, 274 p., 21,5 cm.

El intento del autor en este libro consiste en proyectar luz sobre esa figura tan desconocida de la Iglesia que es el obispo. El obispo es para muchos hombres un ser alejado de sus vidas, frío, encastillado en su palacio y rodeado con más o menos intensidad del poder propio de un príncipe secular. Ante ello el obispo E. Guerry reflexiona sobre su vida y nos ofrece su testimonio.

Conjuntando y aunando las visiones del derecho canónico, de la teología y de la espiritualidad, enriquecidas, claro está, con la doctrina del Vaticano II, nos delinea la figura y misión del obispo. Sucesor de los apóstoles, está al frente de una Iglesia particular; de su misión de padre solícito se derivan las funciones de doctor de la fe, pontífice, pastor y jefe. Pero esta paternidad espiritual de su Iglesia particular no le ha de alejar de su responsabilidad con respecto a la Iglesia universal, sino que, unido siempre al Papa y demás obispos, ha de injertar y unificar su Iglesia particular en el misterio y vida de la Iglesia total.—FERNANDO ULLÁN H.

R. SALAÜN.-E. MARCUS, *Nosotros los sacerdotes*. Ediciones Península, Barcelona 1967, 298 p., 19 cm.

Los autores son superiores del Seminario de la Misión de Francia.

Prácticamente no hay más que un autor. El sulpiciano E. Marcus se limita a escribir un capítulo del libro: Sacerdocio y evangelización.

Hoy el ministerio en la Iglesia está en crisis. Hay una tensión en deuda con la historia. Se ha focalizado el ministerio sacerdotal en lo cultural. Y el ministerio es sobre todo ministerio. Parece una tautología. Pero no es verdad. No podemos hacer una reducción sacerdotal de la misión que Cristo confía a los doce. Es hacer traición al Mensaje. No fue así en el principio. Es parcializar el contenido del ministerio. Muchas crisis tienen un sentido original: poner bajo juicio la realidad histórica de la vida de la comunidad creyente.

¿Cuáles son los aspectos nuevos de este libro? No son naturalmente los datos. No es un libro de investigación. Grelot ha tenido un influjo decisivo en la parte bíblica. Su aportación está en volver a buscar un equilibrio de funciones en las tareas eclesiales del ministerio hoy. Ellos insisten mucho en la misión. El problema de la evangelización es la urgencia pastoral del momento. Se nota que en Francia los caminos han sido más lentos que en este país. En este libro hay siempre una polémica subterránea entre quienes marginan de la misión al sacerdote y quienes quieren superar el mundo de lo sacral que encierra el ministerio de los presbíteros en la dimensión cultural de la Iglesia.

Para Salaün la crisis sacerdotal se sitúa en la pérdida de la dimensión misionera del ministerio. Pablo y Pedro evangelizaron a Cristo. Anunciaron los hechos que se habían realizado aquellos días en el pueblo. El sacerdote —habría que hacer un reajuste de nuestro vocabulario— tiene que volver a encontrarse en el tra-

bajo por construir la Iglesia. En el testimonio misionero.

El libro, como otros de esta editorial, tiene defectos «peculiares». Uno: no citar libros traducidos. Y en una edición castellana, citar sólo la traducción catalana de una obra (250).  
C. ROBLES MUÑOZ.

K. RAHNER, *Le prêtre et la paroisse*.  
Desclée de Brouwer, Paris 1968,  
124 p., 17,5 cm.

Este librito, integrado en la conocida colección francesa «Foi vivante», reúne dos artículos (uno de los cuales forma parte del tomo III de los «Escritos de Teología») del famoso teólogo alemán, trabajados ambos con el rigor y la sistematización propios de su autor.

En el primero de ellos reflexiona acerca del principio parroquial. Reconociendo su validez muestra también cómo debe superarse su rigidez y exclusivismo, ya que la pastoral se ordena al cristiano y no éste a aquella; por otra parte, el pluralismo de nuestro mundo hace que la pastoral tenga que dejar a un lado todo centralismo monopolizador para abrirse en un abanico de formas con el fin de llegar a cada individuo en su concreta existencia y real problemática. Por lo cual concluye en la conveniencia de que exista una pastoral parroquial y una pastoral supra-parroquial en convergencia y autonomía.

El otro artículo se centra sobre la existencia sacerdotal. Con la pregunta inicial de si el sacerdocio es un empleo o una vocación, se adentra en la búsqueda de la estructura esencial del sacerdocio que encuentra en la unión íntima y solidaria de los